

VENTURAS Y DESVENTURAS

Como sea que F. Creixells ya ajustó las cuentas en las páginas de «Destino» a Diego Galán por su libro *Venturas y desventuras de la prima Angélica* (1), analizando con precisión el rol que este crítico cumplía en el proceso de comercialización de un filme, no nos detendremos ahora a repetir lo que ya está dicho, pues bien dicho está.

En cambio, si nos gustaría poner de relieve el carácter de inutilidad que ciertos libros desde su misma concepción presentan, libros de los que *Venturas y desventuras* es un buen ejemplo. Nos referimos a los textos «periodísticos»; pero no a los textos «periodísticos» en sentido estricto (los libros-reportaje) sino a aquéllos concebidos como collages de noticias y comentarios aparecidos en la prensa diaria o semanal. Estos libros, sin otro sentido que sacar un último y postrer rendimiento económico al muy exprimido jugo de la actualidad, presentan todos los inconvenientes de la práctica periodística y (sobre todo dificultades de reflexión) y ninguna de sus ventajas (servicio útil a la actualidad).

Dada la escasa dificultad con que un libro de este tipo puede ser elaborado (se trata de recortar y pegar las noticias y comentarios que han ido apareciendo sobre un tema determinado en la prensa) no nos extrañaría que el ejemplo de las *venturas y desventuras* proliferara y de golpe nos halláramos saturados por este tipo de material, material que a la postre sólo tie-



nen un único pero definitivo inconveniente: que el título y el precio prometen mucho más de lo que el libro da.

Pagar 200 pesetas para releer aquellos fragmentos del periódico que leímos por primera vez a principios del pasado verano, pagar ese precio para que nos endosen una entrevista —una más— con Saura que ni siquiera es original, rascarse el bolsillo para que nos hagan una cronología —y van...— del último año político nacional... francamente no vale la pena. Para tirar 40 duros hay procedimientos bastante más divertidos, que comprar los libros vacíos de texto y de sentido del señor Galán.

Entre otras cosas porque la película de Saura, pese a los petardos, sigue siendo un ídem, y eso no hay quien lo mueva.

(1) Diego Galán, *Venturas y desventuras de la prima Angélica*. Fernando Torres, editor. Valencia, 1974.

VERTOV Y LOS EDITORES

Dziga Vertov, el director soviético teórico del «cine-ojo», es un perfecto desconocido entre nosotros. Pese a ese desconocimiento se ha visto de pronto beneficiado por una abundante edición de sus escritos. Abundancia, en este caso, no es sinónimo de nada positivo.

En efecto, a partir de la traducción de los escritos de Vertov efectuada recientemente por la editorial francesa 10-18, dos editoriales españolas, Fundamentos y Labor, han sacado dos libros, casi idénticos entre sí. Las diferencias se reducen a los siguientes puntos. La edición de Fundamentos (1) ha respetado el orden de la edición francesa, pero ha suprimido algunos artículos. La edición de Labor (2) no ha suprimido nada (salvo error por nuestra parte, después de un rápido cotejo) pero ha variado el orden de los capítulos. Poca diferencia, pues, a nivel de texto. Gran diferencia, en cambio, a nivel de título. Mientras que la edición de Fundamentos se titula «El Cine-Ojo», la edición de Labor se presenta ante el público con el título de «Memorias de un cineasta bolchevique». Quien no sepa que ambos libros han sido traducidos de un mismo original —y el comprador no tiene por qué saberlo— puede pensar que se halla ante dos libros distintos de Vertov. Uno de tipo teórico («Cine-ojo») y otro autobiográfico («Memorias de un cineasta bolchevique»). Para que la confusión sea total, ambos editores han procurado enmascarar al máximo los índices, para que tampoco, a partir de la lectura comparada de estos, se pueda llegar a ninguna conclusión definitiva.

Aparte de esta «confusión» perpetrada contra el hipotético comprador, los problemas con la edición de los escritos del ignorado (filmicamente) Vertov no terminan aquí.

En la edición de Labor, por ejemplo, hallamos al final del libro una completísima biofilmografía de Dziga Vertov de la que es autor Georges Sadoul, biofilmografía que es presentada sin ninguna firma como si este trabajo hubiera sido realizado por los autores de la edición.

La causa del desaguisado podría deberse, simplemente, al olvido; pero como sea que los escritos de Vertov vienen introducidos por unas agresivas cuartillas de Joaquín Jordá, agresividad que se distribuye teóricamente a partes iguales contra la «caca (sic) capitalista y la caca (sic) burocrática», no podemos eludir, en función de esa agresividad y como sea que —se supone— el autor del prólogo incluiría a Sadoul entre la «caca burocrática», no podemos eludir —decimos— la sospecha de que la omisión del nombre de Sadoul del índice del libro responde en mayor grado a una «censura» de los autores de la edición que no a un simple (e inexplicable) olvido.

No es de muy buen tono —hoy por hoy— yuxtaponer en un mismo texto los nombres de Vertov y Sadoul. Para mantener ese buen tono, sin embargo, no es necesario recurrir a extrañas manipulaciones. Basta para ello escribir de nueva planta obra biofilmografía o prescindir —que no se muere nadie— de ese complemento.

(1) Dziga Vertov. «El Cine-Ojo». Selección y traducción Fillinas. Introducción G. Sadoul. Ed. Fundamentos. Madrid, 1973.

(2) Dziga Vertov. «Memorias de un cineasta bolchevique». Prólogo y traducción Joaquín Jordá. Colección Moldovov. Ed. Labor. Barcelona, 1974.